

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, abril de 1923.

NUM. 48

S U M A R I O

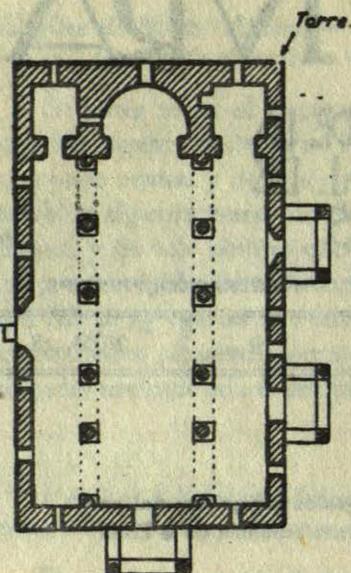
- | | |
|------------------------------|--|
| GEORGINA GODDARD KING..... | Algunos rasgos de influjo oriental en
la arquitectura española de la Edad
Media. |
| JUAN AGAPITO Y REVILLA..... | Institución antigua modelo. — El pri-
mer Cuerpo de Bomberos de Valladolid. |
| LEOPOLDO TORRES BALBÁS | De cómo desaparecen los antiguos pa-
lacios de la nobleza castellana. |
| | Libros, revistas, periódicos. |

Algunos rasgos de influjo oriental en la arquitectura española de la Edad Media ⁽¹⁾

I

Conviene ir examinando poco a poco los indicios que aun existen acerca del asunto enunciado, en estos tiempos en que se nos vienen prodigando crudas y terminantes afirmaciones acerca de los orígenes del arte occidental, ya por M. Dieulafoy, para quien todo procede de Persia y de las mezquitas, o bien por el doctor Strzygowski, quien proclama la absoluta primacía para las razas del Norte. Mas como quiera que este último ignora por completo el arte español, y que Dieulafoy vió de él mucho menos de lo que sería de desear, la autora de este trabajo se atreve a exponer unas cuantas notas escogidas entre muchas redactadas este invier-

(1) El traductor de este interesante artículo quisiera de todas veras haber interpretado fielmente el pensamiento de la eminente autora americana, y aprovecha la ocasión de rendir expreso testimonio de respeto y admiración a quien, por su continua y meritisima labor sobre la arquitectura y el arte español, que empezó por la reedición de la clásica obra de Street sobre la arquitectura gótica en España, la cual avaloró con acertadas y muy interesantes notas, se ha hecho acreedora a la gratitud de cuantos aman a España y sus bellas artes. ¡Este si que es hispanófilismo de buena ley, porque cumple nuestro castizo aforismo de que... obras son amores! — ROMÁN LOREDO.



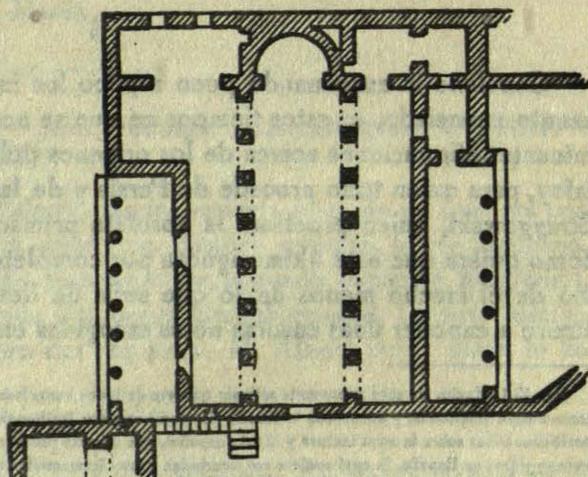
Der Siman (A. D. C., 425), según H. C. Butler.

no, después de maduro estudio y reflexión, haciéndolo como modesta, pero devota amante de España que mucho ha peregrinado por tierra ibérica para visitar los santuarios de su arte.

Desde el siglo I al IV de nuestra Era se desarrolló el estilo de la Roma imperial, pagano y de origen helenístico en gran parte. Floreció también en las grandes ciudades del Asia Menor, como Efeso y Antioquía, al par que en Alejandría de Egipto, y produjo obras de importancia en Spálató (palacio de Diocleciano) y en la Siria. Del siglo IV al VII continuó su desarrollo; pero ya como arte cristiano. Justiniano le hizo dar en Constantinopla un súbito y gran avance en el siglo V. Mientras tanto, existía en la Siria un estilo indígena que creció y se desarrolló hasta que el triunfo de los árabes le puso fin. Era un arte fuerte y altamente característico, muy a propósito para ser exportado y para arraigar allí dondequiera que fuesen artífices y comerciantes

sirios. Su tipo general arquitectónico es basilical, el material preferido la piedra, y predominan en sus monumentos las plantas de tres naves, la central con ábside. En Armenia, del siglo VII al XI, se perfeccionó el tipo de iglesia cruciforme con cúpula y tres o cuatro ábsides; en Anatolia, del siglo V al XI, floreció un tipo de edificio construido con piedra, más semejante a los siriacos; pero presentando con mayor frecuencia planta cruciforme y cúpulas, con mayor número de ábsides y cierta tendencia al arco de herradura. En Egipto, desde época muy temprana fué segregada la Iglesia copta de Roma y de Constantinopla, por el Concilio de Calcedonia (año 551); el intercambio de aquel país con España fué constante desde muy remotos tiempos, como lo demuestra el haberse importado los grandes cultos de Isis y de Serapis, por lo que respecta a la época pagana, y en la Edad Media la importancia que en la costa de Levante tuvieron santos como Santa Perpetua y San Marcos.

El arte copto se desarrolló muy aislada y peculiarmente; desde sus principios se adoptaron las iglesias a las especiales necesidades de aquel ritual. Las artes menores, como las textiles y la pequeña escultura, se ejer-



Serdilla (A. D. C., 372), según H. C. Butler.

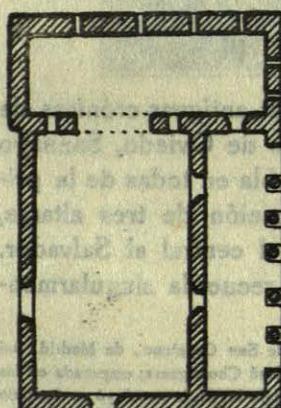
cian por la gente pobre de un modo humilde e industrial.

Durante el ocaso del Imperio, en la época en que el cristianismo se consolidaba, y aun después, como más tarde durante las Cruzadas, los grandes centros y surtidores de energía creadora estuvieron en las costas del Mediterráneo oriental o muy próximos a ellas; Europa recibió, adaptándolos, elementos que de allí procedían. Hay que descartar para nuestro estudio los procedentes del árabe y del mudéjar, porque su problema es muy otro.

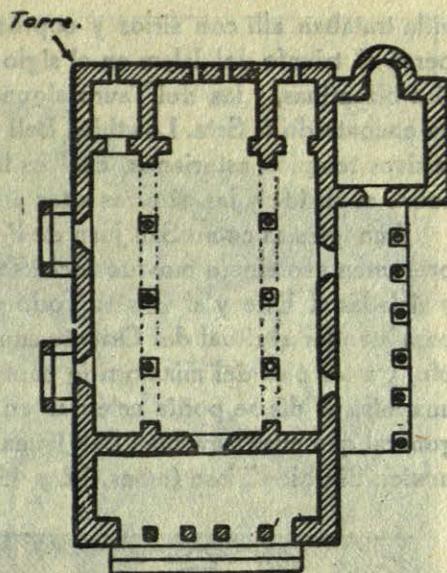
II

Las iglesias asturianas, como San Miguel de Lino y Santa Cristina de Lena, y las de Oviedo o sus cercanías, fueron construidas cuando alborreaba la Reconquista y era en España tan difícil de encontrar la habilidad artística como el dinero. Siempre me han parecido dichos edificios admirables adaptaciones de inventos orientales a las precarias y duras condiciones de aquel reino montañoso. No era dable encontrar ni materiales ni arquitectos para erigir cúpulas, y, sin embargo, recuerdan al observador sin prejuicios el estilo bizantino cupuliforme. Hubo una forma de edificio bizantino muy peculiar, que se presenta con algunas modificaciones en una amplia región; sirvan de ejemplos la iglesia de Bosra (512), la de Kasr-ibn-Wardan, que data probablemente de 561 a 564, construida por Isodoro, arquitecto de Justiniano, que trabajaba cerca de allí, en Calcis, en 550, y probablemente también en Il-Anderin, en 558. Los ejemplos más notables son San Sergio y Baco, en Constantinopla, y San Vital de Ravena.

Los caracteres más salientes son que la vista exterior del edificio ofrece una composición pintoresca y centralizada, con techumbres colocadas a diversas alturas y una cúpula que las domina a todas; en la vista interior se contemplan desde el espacio central otros espacios en torno de él y subordinados en altura, que por lo general se organizan en dos pisos; este carácter arquitectónico se aprecia especial y prácticamente viendo los edificios; porque a los escritores, cuyo trabajo se funda casi siempre en dibujos de plantas y alzados, se les ha escapado ese aspecto de conjunto perspectivo. En la costa asturiana se reunieron los obispos supervivientes, y a ella acudieron emigrados y comerciantes de todas partes. Con el Oriente hubo intercambio de todas clases: gentes de Toledo y de Se-



Serdjbileh, capilla (A. D. C., 470),
según H. C. Butler.



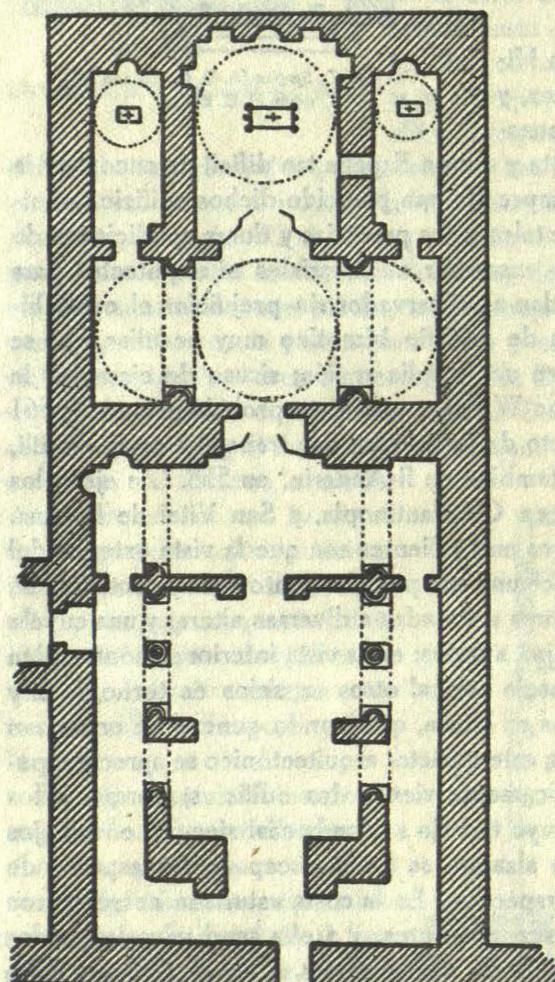
Dar Kita. S. Sergius (A. D. C., 537 and 567),
según H. C. Butler.

villa trataban allí con sirios y coptos y tal vez con anatolios, refugiados que dispersó el triunfo del Islam en el siglo VIII. De referencias todos conocían las iglesias bizantinas, y las del Tauro algunos por haberlas visto. En las de la Anatolia ha encontrado la Srta. Lowthian Bell el rasgo más curioso que presentan estos primitivos templos asturianos, cual es la habitación oscura e incomunicada que hay sobre el ábside y las cámaras altas a los pies de la iglesia, a Poniente.

Aun iglesias como San Juan de Pravia y San Pedro de la Nave, o la de Lebeña, presentan ese efecto movido (*accidenté*) a que me he referido, y cámaras adosadas y aisladas al Este y al Oeste. Todo ello es puramente oriental y estaba pensado para atender al ritual del Oriente con *protesis* y *diaconicón* en la cabecera del templo, y a los pies del mismo sitio para más altares, porque en la Iglesia Jacobita sólo una misa al día se podía celebrar en cada uno de ellos. Ejemplos de esta forma general que miss Lowthian Bell llama de «cruz en un cuadro» hay dos por lo menos en Bin-bir-Kilisse (núms. 12 y 44), y además las iglesias de Mahalech, Tchet

Dagh, Yaghdebash y Süt Kilisse. Casi todas son iglesias monacales, no parroquiales; de ahí su necesidad de muchos altares.

El Baptisterio de Tarrasa ofrece una variante peculiar española de esta planta corriente en un cuerpo cruciforme más elevado con tramos más bajos en los ángulos de la cruz, así como la iglesia de Genmigny-des-Prés, y tanto se arraigó en la mente de los españoles, que ha persistido más de nueve siglos, con ejemplos como Santa Clara, de Palencia (siglo XIV), y San Cayetano, de Madrid (siglo XVII) (1).



Al Adra (La Virgen). Dair-as-Suriani, según A. J. Butler.

III

En las más antiguas crónicas de las catedrales de Oviedo, Santiago y León se habla en todas de la primitiva dedicación de tres altares, consagrado el central al Salvador. Este detalle recuerda singularmen-

(1) La iglesia de San Cayetano, de Madrid, fué construida por D. José Churriguera; empezada en los primeros años del siglo XVIII, la concluyó su discípulo y continuador del arte barroco D. Pedro Ribera. Se dice que las trazas del edificio fueron enviadas de Roma. (Nota del traductor.)

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

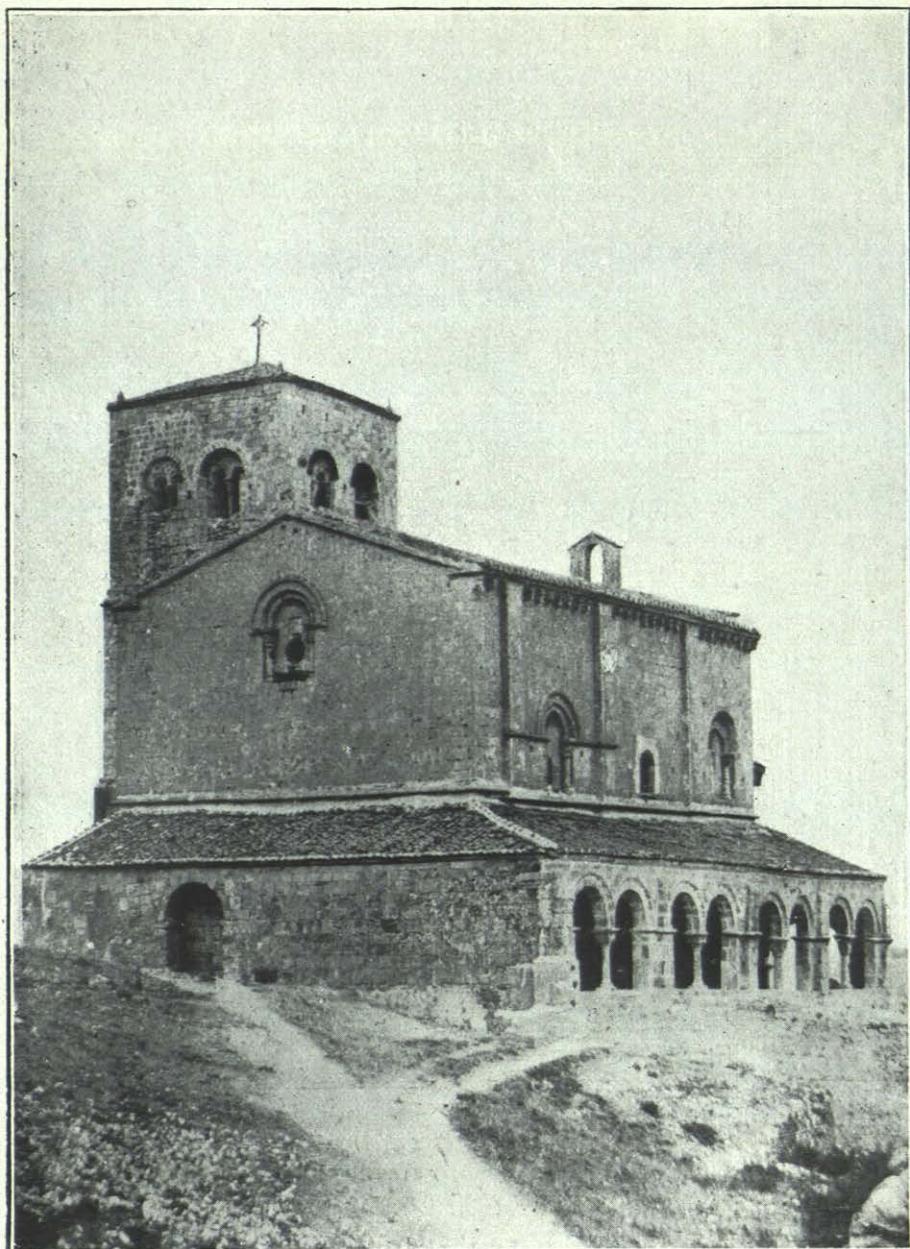


IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LINO, CERCA DE OVIEDO (ASTURIAS).

Fot. G. Fernández Balbuena.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

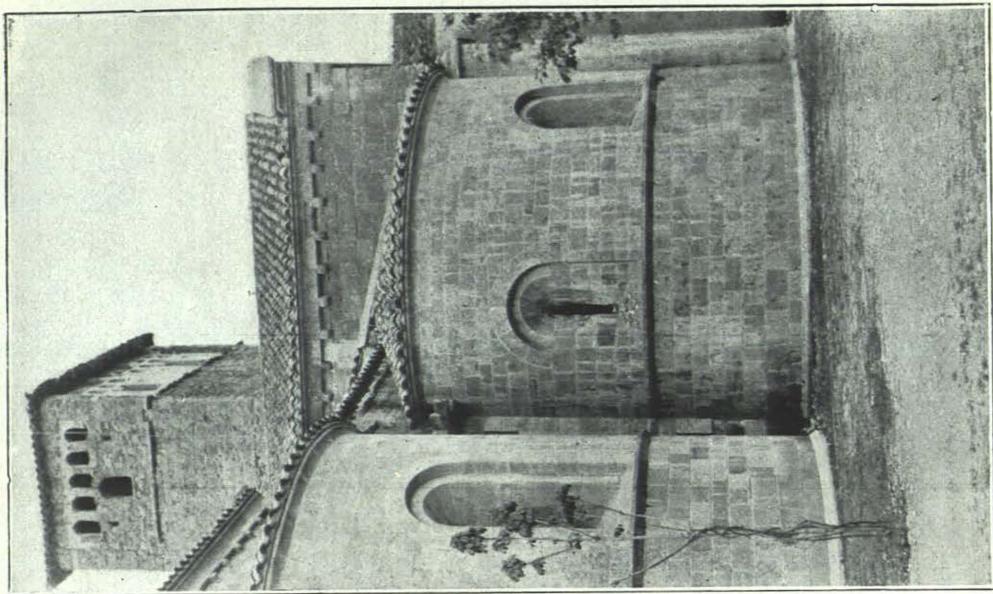


IGLESIA DEL SALVADOR, EN SEPÚLVEDA (SEGOVIA).

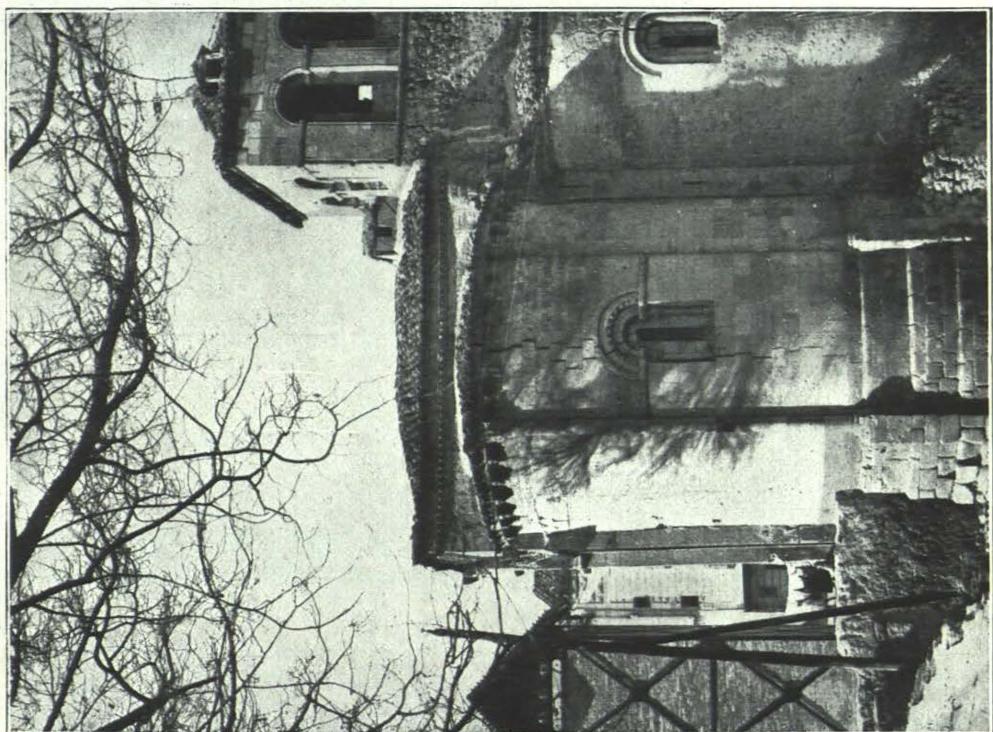
Fot. fray A. Andrés.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



IGLESIA DE SAN JUAN DE LAS ABBADESAS (GERONA).

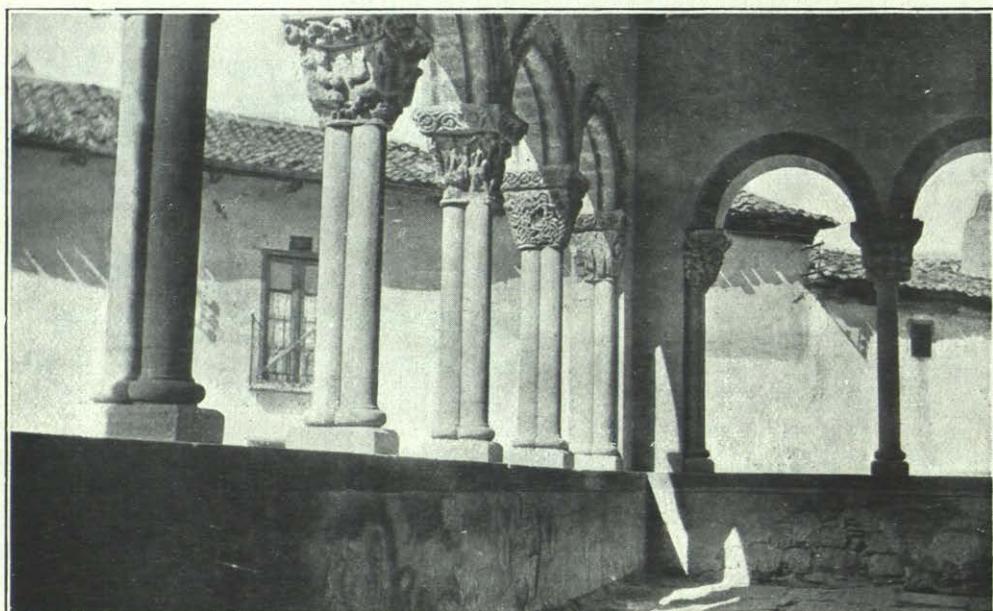


IGLESIA DE SAN NICOLÁS, EN SEGOVIA.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



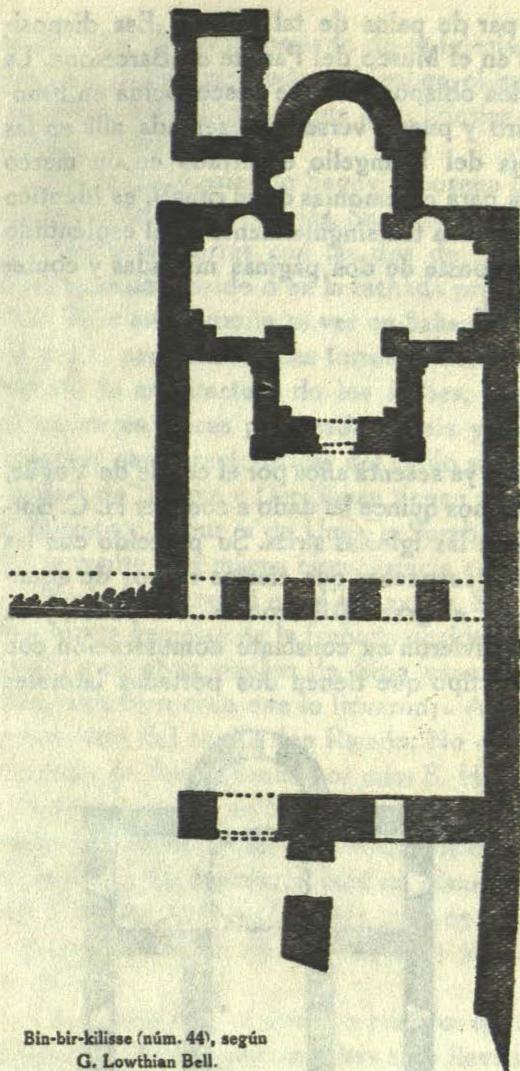
PÓRTICO DEL SALVADOR, EN SEPÚLVEDA (SEGOVIA).



PÓRTICO DE SAN LORENZO, EN SEGOVIA.

Fots. E. H. Lowber.





Bin-bir-kilise (núm. 44), según
G. Lowthian Bell.

ta la rapidez y persistencia que se mostró para trasladar los coros a la nave (unas tres veces se hizo esto en la catedral de Burgos), parece mucho más que probable que tal actuación no fuera más que un retorno a una vieja tradición prerrománica. En las iglesias de España es muy tenaz la tradición: hoy mismo, en Salamanca, como en El Cairo, el diácono y subdiácono durante la misa llevan la estola sobre un hombro y suelta (1), aunque tal cosa se prohibió por el Concilio de Braga. Existen otras coincidencias con la Iglesia copta en el ritual y en los enseres litúrgicos; sirvan de ejemplo los palos para cortinas empotrados en los muros del ábside en las iglesias pequeñas de Cataluña. El Sr. A. J. Butler, de Oxford, encontró este elemento en las iglesias coptas del Cairo; así como también se ve en algunas el

te los tres ábsides que presentan las iglesias coptas; y la planta de iglesias tales como Dair-as-Suriani ofrecen muchos puntos de contacto con los referidos monumentos de España. Viene en seguida a la memoria la planta de San Cebrián de Mazote y se vislumbra la posibilidad de que de allí provenga ese tramo al Oriente del crucero que presentan algunas iglesias asturianas, como Santullano, y mozárabes, como San Miguel de Escalada.

El emplazamiento del coro en la nave en dos conventos, por lo menos, del desierto del Líbano, el ya citado y Dair Onba Bishoi, se parece demasiado a la disposición de los coros españoles para que pase inadvertida.

Ha de recordarse que el profesor H. C. Butler, de la Universidad de Princeton, encontró el coro a la española en varias iglesias del Norte de Siria (publicó la de Mirayeh y II-Firdjeh), y los explica como destinados a las diaconisas y señores de edad. En las iglesias románicas españolas el coro estaría quizás situado en el tramo contiguo al crucero por el Este, como en Francia, de donde últimamente procedía dicho estilo; pero vis-

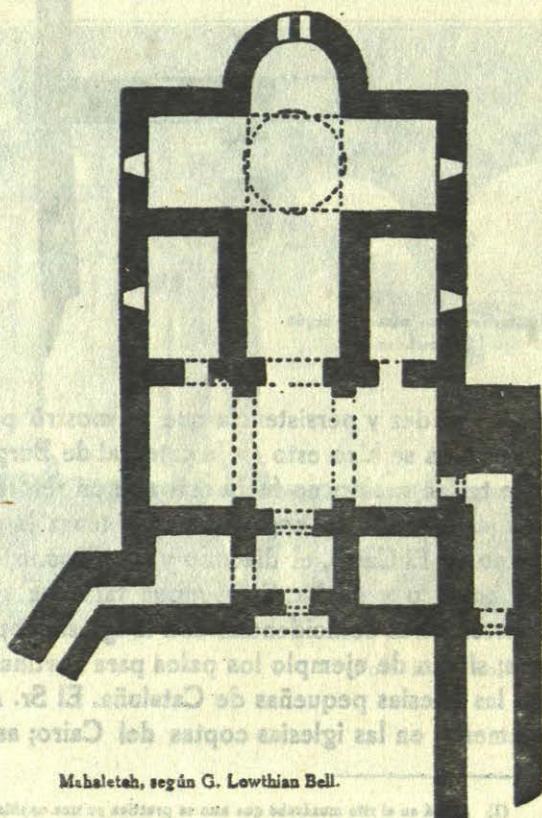
(1) ¿Será en el rito mozárabe que aun se practica en una capilla de aquella catedral? (Nota del traductor.)

dosel sobre el altar soportado sobre un par de palos de tal género. Esta disposición puede verse en altares conservados en el Museo del Parque de Barcelona. La manga (*sic*) que cuelga en el báculo de los obispos, aunque desconocida en Francia y en Italia, se usó también en El Cairo y puede verse representada allí en las pinturas más antiguas; y el *textus* (hoja del Evangelio encerrada en un marco de oro y plata y usada en la liturgia copta para ceremonias de su ritual), es idéntico en realidad al soberbio «Evangelio» que utiliza tan singularmente en el espléndido ceremonial catedralicio de Cuenca y que consta de dos páginas miniadas y contenidas en una cubierta de plata sobredorada.

IV

Los grabados y plantas publicados hace ya sesenta años por el conde de Vogüe, y las fotografías y dibujos que en estos últimos quince ha dado a conocer H. C. Butler, nos han familiarizado con el aspecto de las iglesias sirias. Su parecido con las románicas es bien conocido y se empieza a sospechar que ciertos rasgos de aquellas iglesias reaparecieron directamente en el gran estilo románico español, y en Francia sólo en aquellas regiones que estuvieron en constante comunicación con España. En ciertas grandes iglesias de ese tipo que tienen dos portadas laterales coronadas por gabletes y otra análoga en la fachada principal, es imposible no echar de ver el origen de las catedrales lombardas de la Italia del Norte, como las de Módena, Parma y Piacenza, y de recordar que en Parma se reverenciaban santos siriacos, no menos que en Tarrasa, y que allí se conservaban las reliquias de San Abdón y de San Senén. El estilo lombardo en su forma *comacina* fué importado en Borgoña, y Lanfrac salió de Módena para ser abad en Normandía; pero aun hay más rasgos sirios, como son los contrafuertes columnarios de los ábsides y la peculiar importancia de los canecillos, que parecen haber pasado directamente desde Siria a España.

Ciertas iglesias de Segovia y sus inmediaciones tienen dos o tres por menores comunes con las del Norte de Siria: el pórtico claustral adosado al lado sur, la portada más impor-



Mahalatsh, según G. Lewthian Bell.

tante colocada en un costado de la iglesia, y una sola torre que se levanta, bien sea en el ángulo nordeste, o bien en el sureste. En esta parte de Castilla no se extendió este estilo más que a las iglesias parroquiales, distintas de las monásticas y de las catedrales.

Todas las iglesias de Segovia poseen una sola torre muy característica: así las de San Millán, San Nicolás, San Andrés, San Lorenzo, San Esteban; nada tienen que ver estas torres con las dos de la arquitectura lombarda colocadas en los arranques del ábside o en la fachada principal, ni tampoco son cosa italiana ni francesa. Aun más extraño es ver en Sahagún (León) levantarse las torres sobre el crucero y el presbiterio. Las torres minaretes andaluzas hay que suponerlas derivadas de la arquitectura de los árabes, que habían aprendido ese estilo en Siria. Estas torres únicas para cada iglesia y colocadas sobre un ángulo lateral de la cabecera son características del estilo siríaco. Por ejemplo, en el Norte de Siria las iglesias de Baliska y Der Siman tienen una torre a Nordeste; la de Dar Kitan está al Sureste y al Sur la de Umm-is-Surab. Desde Ávila hasta Sepúlveda y Valladolid se repite esta misma circunstancia en las iglesias parroquiales castellanas.

No hago hincapié en el nartex de San Vicente, de Ávila, construido entre las dos torres gemelas de la fachada occidental, porque aunque en la iglesia de Turmanin y en otras muchas de Siria veamos estos nartex alcanzar la mayor perfección, más bien creo que lo llevaron a Ávila desde Borgoña aquellos «maestros de geometría» del conde don Ramón. No obstante, cuando miro una fotografía de San Vicente, de Ávila (hecha por miss E. H. Lowber desde el Sureste), y la comparo con otras tomadas en Siria por el Dr. Butler, percibo un parecido mucho más acentuado que en cualquier otro monumento francés de los que yo conozco. No veréis en la Borgoña semejante pórtico claustral colocado en el costado sur del templo (1), y las portadas laterales están en los brazos del crucero, salvo en casos muy raros o tal vez en algunas regiones más especialmente expuestas a los influjos orientales.

La colocación del claustro-pórtico en el lado sur que se suele encontrar en la región de Segovia puede haber sido llevada de Siria por los Caballeros del Santo Sepulcro, que construyeron la iglesia octogonal de la Vera Cruz antes de 1208, pues no creo que haya ningún ejemplar más antiguo en aquellos contornos. La iglesia siria de Khirbit Hass muestra el comienzo del desarrollo de esta forma por evolución del peristilo del templo periptero. La iglesia de Serdjibleh (comenzada en 372) se asemeja notablemente a la de San Millán; en Dar Kita (537 a 576) vemos otra variante. Los pórticos meridionales de Valdediós (893) y Escalada (1155) representan una importación más antigua de dicho elemento; pero siempre de origen sirio. Según el profesor Butler, las iglesias pequeñas siríacas hay que hacerlas derivar de la casa ciudadana con su columnata dispuesta a lo largo de la fachada, y suponiendo que girase ésta para colocarla al costado, convirtiéndose en un pórtico lateral y colocando el altar en el testero oriental del edificio; la iglesia de

(1) No ignoro que este pórtico de San Vicente es una agregación más moderna; pero sirve sencillamente para hacer resaltar más aún el carácter típico, como una fotografía tomada desde un ángulo diferente o con otra luz puede revelarnos rasgos insopechados en una estatua.

Khirbit-Hass muestra cómo también para las iglesias de tres naves se adoptaron análogos pórticos. A influjo de este tipo de iglesias sirias hay que atribuir la gran importancia y belleza que alcanzaron en España las portadas laterales no abiertas en los brazos de los cruceros, no siendo frecuente esto último sino en aquellos sitios adonde el influjo francés lo llevó, evitándose, por el contrario, deliberadamente en muchísimos casos. En la colegiata de Santillana del Mar, en el monasterio de Sigüenza y en San Vicente, de Ávila, en la portada lateral, una de las mejores obras del templo, como precisamente sucede en las siguientes iglesias sirias donde fueron esculpidas por el arquitecto *Kiryllas* — durante su larga vida —, la de Babiska, del año 401; Ksed-jeh (414), y Dar Kita, del 418, antes de que concluyera el convento de Kasr-il-Benat (390 a 418). Pero por doquier en España, desde Jaca y más al Este, donde la arquitectura se muestra más típica y castiza, se encuentran estas portadas laterales en la forma referida.

V

Las iglesias poligonales de Torres, Eunate y la Vera Cruz, de Segovia, son ejemplo más bien de importación de una idea oriental que de una influencia directa; pero precisa que se llame la atención acerca de la semejanza entre las iglesias fortificadas de Turégano y Castel Blanc.

Las cúpulas nervadas y adornadas al exterior con *crochets* de las catedrales de Zamora, Salamanca y de la filial de Plasencia, hay que dejarlas para otro estudio, así como todos sus pormenores de escultura decorativa, capiteles, molduras y baquetones; mucho han dicho ya el Sr. Lampérez y otros acerca de la estructura de esas cúpulas, con sus soberbias pechinas y trompas cónicas. El propósito de este artículo ha sido únicamente llamar la atención hacia materias nuevas, en parte, y tal vez menos divulgadas. Tampoco cree quien esto escribe que los arquitectos españoles importasen materialmente los elementos referidos, sino más bien que vivieran y trabajaran en su patria bajo intensos influjos procedentes del Mediterráneo oriental (1).

GEORGIANA GODDARD KING.

Bryn Mawr-Pennsylvania, mayo de 1922.

(Traducción del inglés del arquitecto Román Loredo.)

(1) Los libros citados en este artículo son los siguientes:

Gertrude Lowthian Bell, *The Thousand and One Churches* (written in conjunction with sir William Ramsay). Hodder and Stoughton, London and New-York (sin año).

Howard Crosby Butler, *The Ancient Coptic Churches of Egypt*. Oxford, Clarendon Press, 1884.

Ancient architecture in Syria. Division II of Publications of the Princeton University Archaeological Expedition to Syria in 1904-5 and 1909. Leyden late F. J. Brill, 1908-1921.